

EL CORREO DE LA MODA.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Revista de Madrid, por don A. F. Grilo.—En un Album (poesía), por doña Antonia Diez de Lamarque.—La entrada en el mundo, por doña Angela Grassi.—Peregrinacion de las campanas, por Fernan Caballero.—Clemencia [continuacion], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Labores, por idem.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: Fígurin, núm. 768.—Grabado de Labores, núm. 25.

REVISTA DE MADRID.



O conoceis á Córdoba, mis queridas lectoras?

No ha llegado alguna vez hasta vuestros oídos el eco de su nombre; las regaladas historias de sus árabes palacios; el alegre concierto de sus jardines misteriosos; la sonora música de las ondas de su Guadalquivir; las melodías de sus enamorados cantares; el hervidero cadencioso de sus bosques, y todos los ecos, en fin, que vuelan por las recónditas grutas de sus dibujados vergeles?

Acaso yo no pueda hablaros de esa sultana hermosa de Occidente, porque he nacido bajo su cielo, y creereis, sin razon tal vez, apasionadas mis palabras.

No hace mucho tiempo que en una de mis humildes poesías, exclamaba yo de este modo:

.
.
.

Entre el dudoso velo
Que despliega la luz de la mañana;
Bajo la frente virginal del cielo
Que corona á mi Córdoba Sultana,
Allí la madre mia
Se despierta á la voz de mis amores,
Cual se despiertan en la selva umbría
Los pájaros, las fuentes y las flores!

Estrañareis sin duda, indulgentes lectoras, que en la bulliciosa temporada de las tertulias, de los placeres y de los bailes de máscaras, os traslademos desde el elegante Madrid á una poblacion, quizá desconocida para vosotras, y de la cual no tendreis un solo recuerdo.

Vosotras, sin embargo, lectoras mías, conoceis la fiesta de la Candelaria, que celebra la Iglesia el 2 de Febrero, día del Misterio de la Santa Virgen que lleva aquel nombre.

¡¡La Virgen de la Candelaria!! Vosotras sabeis que es muy hermoso recordar las costumbres de nuestra patria cuando suspiramos lejos de ella, y no estrañareis por consiguiente que os traslade en estos momentos á los campos de mi ciudad para que presenciéis un espectáculo maravilloso, cuya perspectiva no podreis olvidar tan fácilmente.

Hay en los alrededores de Córdoba un arroyo, que despues de nacer en los senos oscuros de las montañas de Sierra-Morena, y de reproducir en sus cristales el negro fantasma de los gallardos pinos que humedece, serpentea un cuarto de legua de la poblacion con la alegría de un niño que andaba perdido y que divisa á lo lejos las puertas de su casa.

Cerca de la ciudad su camino es verdaderamente una larga cadena de rocas, y por eso se le dice desde muy antiguo *El arroyo de las piedras*.

El 2 de Febrero, día de la Virgen de la Candelaria, no hay un solo habitante en aquella bellissima capital que deje de acudir al arroyo, ya en alegre caravana, ya en círculo divertido y tumultuoso, ya por último, en alborotada y amena romeria.

No hay una sombra bajo aquellos árboles, no hay una piedra en el pintoresco cáuce de aquel arroyo, no hay un grupo de flores en aquellas alfombras de verdura, donde no resbalen los juegos de un niño, la risueña tertulia de una familia, el abandono dulcísimo de dos amantes que se adoran.

En la Noche-buena tenemos en nuestros hogares un verjel de la casa que se llama Nacimiento.

El día de la Candelaria no puede darse Nacimiento mas vivo, mas poético, mas admirable, que el que figura la revuelta multitud derramada por aquellos pequeños montes, vecinos del arroyo cercano.

El sol puede decirse, que despierta ese día á todos los cordobeses á una misma hora.

El ruido de la capital, apenas la última sombra de la noche se ha perdido con los primeros albores de

